

Mientras Winckelmann se dedicaba en la ermita de Camaldoli a la lectura de Platón, el cardenal sentado al pie de una efigie de Arnauld se engolfaba en las cartas provinciales de Pascal (1); a instancias de Passionei escribió Goujet la introducción a las obras de Arnauld (2). En una carta a su confidente Bottari (3) se calificaba a sí mismo como el cabecilla de los jansenistas romanos. Mientras que Cordara afirma de él que era un franco y honrado adversario de los jesuitas, el cual no disimulaba su sentir (4); otros, como Tamburini, Orsi y Spinelli, conspiraban más secretamente contra la orden (5). No del todo infundada, sigue diciendo Cordara, es la sospecha de que el plan adoptado para destruir la Compañía de Jesús tiene por principal autor al cardenal Passionei, el cual se puso de acuerdo sobre este respecto con los ministros borbónicos (6).

(1) Justi, loco cit., 114.

(2) Reusch, II, 660. En una *carta de Florencia del 27 de marzo de 1758, se informa que el librero Gresset de Lausana había referido al regresar de su viaje a Roma, que el Papa le había hecho llamar a su presencia y le había recomendado encarecidamente la edición de las obras de Arnauld; sus dificultades económicas, que él apuntó, habían quedado desvanecidas al ofrecerse tres cardenales como fiadores: Tamburini, Spinelli y Corsini o Passionei. *Archivo secreto pontificio*, Regolari Soc. Iesu., 58.

(3) del 12 de febrero de 1752, en Rosa, Passionei p. 11: I calumniatori al solito [es decir, de los jesuitas] non sanno che il Priore [de la ermita, esto es, Passionei] e fra Giovanni sono capi de' Giansenisti di Roma, e che i Giansenisti non dicono mai bugia.

(4) *Iesuitarum amicus a prima iuventute fuit. At contracta in Belgio consuetudine cum Gerbertuio aliisque eiusdem farinae doctoribus adeo mentem ac voluntatem mutavit, ut Societatem insectari deinde nunquam destiterit: hoc laudandus tamen, quod inimicitiam exercebat aperte atque, ut ita dicam honeste, non, ut alii quidam ex occulto et simulate* (Cordara, De suis ac suorum rebus lib. 11; Rosa, Passionei, 7). Gerbertuius no puede ser el conocido Gerberon, el cual de 1703 a 1710, moró en las cárceles de Amiens y Vincennes puesto en libertad murió el 9 de marzo de 1711.

(5) Cordara, Memorias, III, 11, 32 s. Sobre los adversarios de los jesuitas que se hallaban entre los cardenales, v. Jemolo, 101. Sobre Tamburini se dice en la Vita del Papa Benedetto XIV, f. 58*: Il card. Passionei bramò sempre di vederlo Papa, considerandolo capace di finir tutte le dispute delle Chiesa e di riconciliarsi la stima di tutti li sovrani. Acerca de Spinelli escribió Tanucci a Caracciolo, el 12 de febrero de 1752, que era enemigo de los jesuitas y de la bula Unigenitus, pero en secreto (*Archivo de Simancas*, Estado 5941). El 12 de marzo de 1752 (ibid.), *avisa el mismo a Cantiglia, que el embajador francés Stainville (Choiseul), deseaba que Spinelli fuera Papa. Durante el conclave de 1758 *aseguró el 30 de mayo (ibid., Estado 5947) al embajador Montealegre: Di Roma se dice che i francesi vorrebbero un Papa giansenista e per tale abbiano posti gli occhi su Spinelli e Tamburini. Cf. *Tanucci a Cantiglia el 20 de mayo de 1758, ibid.; Rosa, Passionei, 53; Boutry, Choiseul, 224 ss.

(6) Suspicio haud vana fuit quod coquebatur inter ministros principum

Amigos y colaboradores de Passionei eran los jansenizantes prelados Bottari y Foggini (1); amigo era también del sectario Roda, embajador español y más tarde ministro, el cual deploró como gran pérdida la muerte de Passionei (2).

Gran incremento y refuerzo prestaron al ejército antijesuitico los sectores de algunas familias religiosas en las cuales antagonismos científicos o personales, enconados por imprudencia de determinados jesuitas, habían provocado una disposición de ánimo irridadísima (3). Ante todo hay que citar al general de los agustinos Francisco Javier Vásquez, peruano, de carácter violento como la tempestad, el cual no cejaba de espolear a Roda a la lucha (4). En el círculo de sus amigos no se cuidaba Vásquez de disimular su inclinación al jansenismo; la condenación del sínodo de Utrecht era, según él, obra de los jesuitas, los cuales ponían en juego su poder sin límites «para destruir aquella noble porción de la Iglesia de Dios» (5). Con frecuencia terminaba las cartas a Roda con la fórmula irónica: «en comunidad con el lector del jansenismo» o «saluda el lector de Jansenio» (6). En una carta a Roda solicita el arzobispado de Valencia para su compañero de regla Lassala diciéndole «que con su acostumbrada destreza maneje los ánimos de los dispensadores de tal gracia de modo que triunfe el jansenismo y muera la ignorancia» (7). A la Compañía de Jesús la juzgaba Vásquez soberbia como Lucifer (8) y a Roda le decía: «tengo a la Compañía de Jesús por una hidra; a cada cabeza que se le corta le crece otra nueva» (9).

Societatis excidium, Passioneo praesertim auctore ac architecto deliberatum fuisse. Memorias, III, 32.

(1) Rosa, Gesuiti, 363 ss.

(2) *Roda a Wall el 26 de julio de 1759 y 9 de julio de 1761, *Archivo de Simancas*, Estado 4965 y 4966. La proposición de Roda de comprar para el gobierno español la biblioteca de Passionei, fracasó; fué adquirida por F. J. Vásquez. *Vásquez a Roda, *Biblioteca de S. Isidro de Madrid*, Cartas de Vásquez, I.

(3) Cordara, De suppressione, 41 s., 69 s., 95.

(4) *Rábago a Portocarrero el 24 de agosto de 1751, *Archivo de la embajada española en Roma*, Expedientes, P. Confessor.

(5) Se ha empeñado a destruir aquella noble porción de la Iglesia de Dios. *Biblioteca de San Isidro de Madrid*, loco cit. Varie nuove.

(6) *Vásquez a Caprara el 26 de noviembre de 1767, ibid.; *Caprara a Vásquez el 5 de noviembre de 1767, ibid.

(7) A Roda el 2 de noviembre de 1769, ibid. Cf. Vásquez a Roda el 18 de octubre de 1769 y 25 de enero de 1770, ibid.

(8) *A Roda el 11 de junio de 1767, ibid.

(9) *A Roda el 6 de junio de 1768, ibid.

Por más que según se pretextaba los ataques eran exclusivamente contra la Compañía, en realidad se dirigían contra la misma Iglesia y contra la Santa Sede, como ya entonces lo reconocían los entendidos, y el próximo futuro lo demostró todavía con mayor claridad (1). Públicamente, y más aun en secreto, hizo propagar el partido escritos en que se atacaba groseramente la jurisdicción eclesiástica, la cual tendía a coartarlo y restringirlo (al partido) en favor de los príncipes (2). La publicación periódica de la Iglesia jansenista circulaba sin trabas en sus círculos, de mano en mano (3). Allí se llamaban la atención recíprocamente sobre las diatribas recién publicadas contra la Compañía y contra Roma (4). Al confesor de la reina madre de España escribe el general de los jesuitas que la campaña contra los suyos se lleva con tal refinamiento que incluso varones de gran entendimiento y rectitud se dejaban engañar (5).

(1) Ricci, *Espulsione dalla Spagna, 63 ss.

(2) Contra algunas tesis concebidas en términos muy circunspectos, que habían sido defendidas en el colegio romano sobre la jurisdicción eclesiástica, dirigió Vázquez un violento ataque, y como en Roma nada pudiera lograr, hizo imprimir en Portugal un virulento memorial: Memorial del P. Geral da Ordem de S. Agostinho ao SS. P. Clemente XIII, sobre algunas conclusões dos Jesuitas [1765], en Nunziat. di Spagna, 301, *Archivo secreto pontificio*. Ricci, *Espulsione dalla Spagna, 12.

(3) *Bandini a Foggini el 22 de noviembre de 1763, *Bibl. Corsini de Roma*, Cod. 1607.

(4) *El 22 de noviembre de 1763, comunica Bandini a Foggini, que había aparecido en Venecia un libro por el cual quedaba aniquilado el derecho de asilo de la Iglesia; el 18 de junio le remite una sátira contra Zaccara, sobre la moral jesuítica (ibid.). *Le trasmetto due frontespizi di un libro assai terribile pubblicato a' giorni scorsi contro la Compagnia, e nel quale si cava fuori con un arte assai sopraffina tutto il veleno che s'incontra ne' libri publicati fino al presente contro la medesima. La cosa più curiosa si è che anno aggiunto in fine un gazzettino di vari fatti seguiti in diverse case de' Padri. Quando ne voglia un pacchetto di esemplari, potrà esser servita... (Bandini a Foggini el 29 de abril de 1760, ibid.). *El 28 de noviembre de 1760 se ofrece Orsini a remitir al ministro Tanucci el escrito «I lupi smascherati», el libro ingeniosísimo que había aparecido años antes y que tenía por objeto estimular a las potencias para que se suprimiera la orden jesuítica. *Archivo de Simancas*, Estado 4964.

(5) *Le circostanze del tempo siccome danno luogo a temere ogni cosa, così consigliano ogni prevenzione. Incomincio a sentire certe voci, le quali mi mettono in sospetto, che i nostri nemici, e ugualmente, anzi principalmente nemici della Chiesa e della religione siano per muoverci adesso guerra in coteste parti, risoluti di non desistere, finché abbiano, se Dio il permetterà, ottenuta l'abolizione della Compagnia. Le loro arti sono sì varie e sí fine, che giungono ad ingannare e prevenire contro di noi anco persone di molta intelligenza, d'integrità, anzi di probità. Queste qualità convengono tutte al

La supresión de la orden fué preparada efectivamente según plan muy bien meditado (1). Un día fijo de la semana se reunían los jefes del partido en el Archetto, la morada del prefecto de la biblioteca vaticana, Bottari: casi todos eran clérigos forasteros y religiosos, en gran parte de la Toscana; eran los principales el cardenal Neri Corsini, el general de los agustinos Francisco Javier Vázquez, el abate Antonio Niccolini (2), el oratoriano Próspero Buttari, Foggini y otros, entre ellos el propio sobrino del general de los jesuitas Scipione de Ricci, que sólo contaba dieciséis años, alumno de los jesuitas del seminario romano, más tarde obispo de Pistoya (3). Otro lugar de reunión era el convento de los orato-

S. Emanuele di Roda... ma per quanto mi asseriscono molte persone riguardevolissime, non abbiamo la sorte di meritare il suo favore. Siccome io l'ho trattato con tutto il rispetto, così egli ha trattato me con tutta la cortesia, onde non ho riprove immediate di ciò che scrivo ma questo sentimento è comune. Ho una intiera fiducia nelle penetrazione e clemenza di coteste Maestà e so che finalmente le nostre sorti sono in mano di Dio, nè ci sarà recato più danno di quel che egli per i suoi rettissimi fini permetterà. Tuttavia egli pur vuole che si adoperino i mezzi umani. Perciò credo mio debito ragguaagliari V. R. acciò ella faccia e procuri, che sieno fatte le prevenzioni che crederà opportune, non già facendo il minimo documento a veruno, ma solo per impedire le sinistre impressioni, nè mai per offesa, da cui per divina misericordia sono alienissimo, ma quanto solo è necessario per mera difesa. Ricci a Bramieri el 25 de abril de 1765, *Epist. gen. secretae, en poder de los jesuitas*.

(1) Non temere, non casu, sed consilio ac deliberatione res agebatur. Conveniebant certa die certam domum partium primipili, presbyteri ferme externi ac coenobitae ad consultandum, quid facto esset opus. Multa ponebantur in medio, sententiae rogabantur, acta ad Passionem cardinalem referebantur... Illud videtur semel de communi sententia constitutum, viribus omnibus connitendum, ut exciderent Iesuitae hac existimatione, quam apud vulgus hominum obtinebant... Ubi satis obscurata aut detrita penitus fuerit Societatis fama, tunc demum de eius extinctione cum spe aliqua agi posse... Hanc fuisse belligerandi formam in iis conventiculis praestitutam, non tam linguis ac literis quam ipsis rebus revictum est. Nam post id tempus tam multi diversis locis, tam probosi in Societatem prodire libelli aut de novo conditi aut recusati, ut tota prope oppropriis Iesuitarum inundaretur Europa atque ad ultimos usque Americanos et Indos inundatio pervenerit. Cordara, *De suis ac suorum rebus*, lib. 9; Rosa, *Passionei*, 8, n. 1.

(2) «il più mordace della Compagnia», «il più spietato avversario dei Gesuiti». Como él expone a Bottari de forma tan libre su críticas mordaces al papato, le accuse ai procedimientos tenuti dalla Curia e dagli ordini regolari, le approvazioni entusiastiche ai ministri del Portogallo e della Francia, por eso debe haber sido Bottari su correligionario en este punto. Non per nulla del resto i Gesuiti uccusavano il Bottari qual capo dei Giansenisti romani. Rodolico en la *Rassegna nazionale*, CLXXXIII (1912), 339.

(3) In questa conversazione [con Bottari] non meno che in quella dei

rianos sito junto a Chiesa Nuova (1). En Florencia se congregaron los enemigos de los jesuitas principalmente en la biblioteca Riccardi, en casa del sabio Giovanni Lami, que era el representante del mundo intelectual de los jansenistas de Italia (2) y que con su revista «*Novelle letterarie*» (1740-1767) contribuyó mucho a la difusión de las ideas jansenistas (3). En las reuniones se deliberaba sobre la manera de proceder contra los jesuitas, y los acuerdos eran comunicados a Passionei: al principio se quiso acabar con la fama de la orden por medio de publicaciones contra el probabilismo y la cuestión de los ritos, pues creían que sólo cuando esto se hubiera logrado se podría solicitar con éxito su supresión. Efectivamente, a partir de esta fecha se vieron inundados los países católicos de escritos contra los jesuitas. En la reseña bibliográfica que el editor veneciano Bettinelli adjunta a un escrito contra la beatificación de Belarmino (4), se enumeran cuarenta y siete obras antijesuiticas extensas y cuarenta y cinco pequeñas, las cuales fueron impresas en solo el año 1761.

Los constantes ataques y las insidiosas calumnias habían barbechado el campo en todos los países católicos. El primer paso se dió en Portugal: el pretexto lo proporcionaron las circunstancias de las misiones.

Filippini [Oratorianos]... io cominciai a disingannarmi su molte cose relative a'Gesuiti. Gelli, Memorie di Scipione de'Ricci, Florencia, 1865, 8 (cf., 5, 13); Rodolico, loco cit., 338.

(1) Cf. la nota anterior.

(2) Rappresenta il Lami lo speciale atteggiamento dei liberali cattolici italiani a metà del 700 di fronte al pensiero giansenista francese. Rodolico, loco cit., 344.

(3) Le *Novelle letterarie* concorrono così a divulgare in Toscana il pensiero giansenista francese. Ibid., 343; Belege, ibid.

(4) Voti de los cardenales Barbarigo, Casanata y Azzolini, Ferrara, 1761, 59-64.

VI. Benedicto XIV y las misiones

I

Para la historia de las misiones reviste el pontificado de Benedicto XIV capital importancia. En todo aquello en cuyo desarrollo intervino como legislador, tuvo su actuación, por lo general, carácter decisivo, y aun allí donde sin su intervención las circunstancias cambian, prelúdiase una nueva era; por esta razón parece imprescindible una exposición amplia.

Una de las primeras solicitudes del nuevo Papa fué la misión que el 14 de enero de 1741 confió a los nuncios de Viena, Polonia, Colonia y Bélgica de visitar los colegios que eran sostenidos por subsidios del Papa y que estaban destinados para formar misioneros que habían de trabajar entre los herejes e infieles (1).

Dado el agotamiento del tesoro pontificio, decía el Papa, no podía él de ningún modo hacer ostentación de generosidad como sus predecesores, pero, en cuanto fuera posible, no podían faltar, a pesar de todo, los cuidados de la Santa Sede a los colegios. Los nuncios debían cerciorarse haciendo contestar a una serie de diecisiete preguntas, del estado de los seminarios pontificios e informar luego sobre ello a Roma. Mientras dichos informes no llegaran no se harían efectivos a los colegios los subsidios pontificios conforme al precedente de Inocencio X. Un motu proprio del próximo 8 de febrero completaba este breve (2). Hace más de cuarenta años, se dice en él, se fundó una congregación de Propaganda a la cual, integrada por cardenales, fué confiada la inspección de los colegios pontificios. Llama de nuevo a la vida a dicha congregación con carácter permanente; constaría de cinco carde-

(1) *Ius pontif.*, III, 15-17.

(2) *Ibid.*, 17-19.